

# Cervantes y Toledo La aportación del periodista Navarro Ledesma (II)

POR RAFAEL DEL CERRO  
MALAGÓN



El año de 1905 las más altas instancias españolas se volcaban en celebrar el tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* con solemnes pompas académicas, algunas presididas por el Rey y miembros del gobierno, para enaltecer en grado sumo a la obra y a su autor. En todas partes del país se reprodujo, en menor dimensión, la misma pauta del homenaje nacional. En Toledo, en el mes de mayo, se oficiaron veladas literarias y ceremonias para honrar a Cervantes en el Seminario, el Rojas, la Vega y en el Instituto. El día 9 hubo una procesión cívica, presidida por el alcalde José Benegas, con el traslado del *Quijote*, en una bandeja de plata, llevada por dos sofoles municipales hasta la Posada de la Sangre. Allí se descubrió una lápida para renombrar la cuesta del Carmen en favor del Príncipe de los Ingenios.

Mientras, el periodista Francisco Navarro Ledesma (1869-1905), muy vinculado a Toledo, tejió su ofrenda particular a través de la prensa, charlas y la publicación del libro *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. El texto procedía de las entregas aparecidas en *Los Lunes de El Imparcial* a partir de las aportaciones debidas a críticos, historiadores y bibliófilos, como el albaceteño Cristóbal Pérez Pastor (1842-1908). La obra huía de las fantasías cervantinas para unir «verdad y poesía», aunque él mismo dice que esa tarea debería hacerla un poeta y no «un pobre gacetillero». Como señalan los entendidos en la Generación del 98, si Unamuno y Azorín analizaron el significado de Don Quijote, Navarro Ledesma lo hizo sobre el autor y el espíritu de la novela, apartándose de los cervantófilos amantes de detalles eruditos y lingüísticos. La aparición de *El Ingenioso Hidalgo* recibió buenas críticas por parte de intelectuales de perfil regeneracionista pues, a través de la vida del autor y su novela, se evidenciaban viejas claves de la España del XVII aún vigentes en los umbrales del XX.

En cuanto a las disertaciones que pronunció Navarro Ledesma el mis-

mo año cervantino se recuerdan tres. La primera fue el 9 de mayo, en el Instituto de San Isidro, sumergida entre los desilusionantes fastos oficiales. Más resonancia alcanzó la declamada, en Alcalá de Henares, el día 11 de mayo, como miembro del Ateneo, al hablar de un Cervantes luchador con el arma de la pluma y de la «sombria y recoleta» influencia de la Iglesia en la vida española. Esto último supuso el inmediato rechazo del doctoral de la Colegial alcalaina, Víctor Marín, que luego recogió la prensa. El tercer discurso acaeció, dos días después, en la sede del Ateneo, ante Canalejas y el presidente de la institución, Segismundo Moret, para exponer «Cómo se hizo el Quijote». El motivo era premiar al filólogo Julio Cejador (1864-1927), uno de los 24 jóvenes escritores que habían concursado con diversos trabajos ya «que ningún viejo respondía».

Nuestro  
periodista  
falleció el 21 de  
septiembre de  
1906 en la calle  
Serrano,  
Madrid

El acto lo cerró Navarro Ledesma reivindicando el espíritu de Don Quijote como un revulsivo a imitar para romper con los viejos vicios seculares aún vigentes en España.

Nuestro periodista falleció el 21 de septiembre de aquel año, en el número 70 de la madrileña calle de Serrano. La noticia tuvo un amplio eco en toda la prensa. En Toledo abundaron las reseñas en *La Campana Gorda*, *El Día de Toledo*, *La Idea* o el *Heraldo Toledano*, creciendo el deseo de organizar un gran homenaje. Muy pronto, en la sesión municipal del 27 de septiembre, se aprobó renombrar la calle de Nuncio Viejo a favor de su memoria, desde las Tendillas hasta Hombre de Palo. Se le consideró como un ilustre toledano, si no de nacimiento, al menos como residente y evidentes nexos con la ciudad. Sin embargo, todo ello encalló pronto. La placa de la calle se colocó, sin relevancia alguna, el 2 de noviembre de 1906. En los años siguientes, vehementes concejales conservadores rechazaban que el Ayuntamiento propiciase más agasajos, sumándose a ello, en 1912, el periódico carlista *El Porvenir* ante la posible inclusión de un acto literario en las fiestas del Corpus. En 1916, la calle de Navarro Ledesma vio recortada su denominación al recuperarse el nombre de Nuncio Viejo, en el tramo comprendido entre la plaza de Amador de los Ríos y la esquina con Hombre de



Lápida colocada en noviembre de 1906 con los efectos de una moderna agresión «pictórica». Foto: Rafael del Cerro



Francisco Navarro Ledesma (1869-1905)



Notificación de la muerte de Navarro Ledesma en ABC (22 de septiembre de 1905)



Monumento proyectado por Cristino Soravilla publicado en Toledo. Revista de Arte (1 de diciembre de 1925)



Reivindicación de la memoria de Navarro Ledesma en el periódico de Santiago Camarasa. Patria Chica (15 de noviembre de 1912)



Recuerdo del primer aniversario de la muerte de Navarro Ledesma en El Día de Toledo (22 de septiembre de 1906)

Palo.

Sin embargo, desde finales de 1912, otro ilustre periodista toledano, Santiago Camarasa insistía en la deuda que Toledo debía a Francisco Navarro. En el periódico, *Patria Chica*, publicó varias adhesiones firmadas por Gloria de la Prada, Antonio Zozaya, Joaquín Dicenta, Eduardo Zamacois, Rómulo Muro, Azorín y otros escritores más. En 1915, *El Eco Toledano* volvía a reclamar el homenaje pendiente, como también lo hacían *El Día de Toledo* y el escultor Julio Antonio (1889-1919) que se ofrecía para hacer un monumento a su figura. A finales de 1925, de nuevo, Camarasa, en las páginas de su cuidada revista *Toledo. Revista de arte*, reiteraba su deseo y aportaba un boceto de otro escultor, Cristino Soravilla, para colocar un busto en la plaza de San Juan Bautista. El Ayuntamiento no consideró tal propuesta, a pesar que Camarasa ya había abierto una suscripción pública para allegar

fondos hasta que, en marzo de 1928, desistió de toda lucha. Por fin, el 15 de mayo de 1932, se produjo el anhelado recuerdo a Navarro Ledesma, a cargo de la Asociación de Estudiantes de Magisterio, con un sencillo acto en el Rojas, participando el doctor Marañón, Ballester Gozalvo (primer alcalde republicano) y otros invitados ante una fotografía del homenajeado.

Al repasar la semblanza de Navarro Ledesma, desde 1900, son muchos los apoyos suscritos por relevantes personajes de las letras y de la prensa, pues, entre sus afanes, intervino en la génesis de *ABC*. Desde este diario, a lo largo del tiempo, editores y colaboradores recordaron los ensayos cervantinos o su obra literaria que podemos enlazar con las cercanas citas y recuerdos, firmados por periodistas toledanos de nuestros días, como los de Enrique Sánchez Lubián, o de Mariano Calvo, en las páginas de este suplemento cultural.